

Mischa, mi maestro

Stefania Marcantognini

El golpe militar que se produce en la Argentina a finales de junio de 1966 y la serie de eventos que le siguieron llevaron a Mischa y Yanny Cotlar a emprender el camino que de Argentina los conduciría hasta Venezuela. La Facultad de Ciencias de la Universidad de Buenos Aires, en la que Mischa había trabajado desde 1957 en calidad de Profesor de Matemáticas, se opone a la toma violenta del poder y es reprimida por los golpistas. Cerca del 60% de los miembros del personal académico abandona la Argentina, muchos de ellos bajo amenaza y persecución. Entre los que dejan Buenos Aires se encuentran los amigos Rodolfo Ricabarra y Mischa Cotlar. El primero viene a Venezuela, mientras que este último, tras una breve estadía en Uruguay, viaja a los Estados Unidos de Norteamérica para ocupar un cargo de profesor en Rutgers University.

Mischa ocupa su posición en Rutgers desde 1967 hasta 1971, pero también imparte clases en la Université de Nice, donde pasa un año, por invitación de J. Dieudonné. En Rutgers University a Mischa le es ofrecido el cargo de profesor titular (tenure). Allí, como en todos y cada uno de los lugares que ha visitado en su vida, Mischa encuentra, para usar sus propias palabras, “amistad, apoyo y ayuda invalorable entre los colegas matemáticos”. Parece, la suya, una situación envidiable. Sin embargo, Mischa la deja atrás, y en 1971 viene a trabajar a Venezuela, en lo que es su primera visita a la Universidad Central de Venezuela. Lo trae el sentimiento de no ser útil en los Estados Unidos, la convicción de que su contribución allí, entre matemáticos de alto nivel, no es valiosa. Rodolfo Ricabarra, con quien lo unió una rica y profunda relación intelectual, ya había centrado su labor matemática en Venezuela.

En 1972 Mischa y Yanny regresan a Argentina. Mischa se desempeña como profesor en la Universidad de la Plata, a donde va también Rodolfo Ricabarra, seguido por su discípulo venezolano Arturo Reyes. En 1974 la situación en Argentina se torna sumamente peligrosa y los

Cotlar regresan a Venezuela. La asociación de Mischa con grupos preocupados por el papel ético del científico en la sociedad y su conexión con movimientos pacifistas producen el allanamiento de una casa de campo perteneciente a Yanny y que había sido usada por amigos para esconderse mientras preparaban viaje desde Argentina hacia otros países. De allí salen, entre otros, Daniel Goldstein y Cora Sadosky, entrañables amigos de los Cotlar, quienes abandonan Argentina, perseguidos, y viajan hasta Caracas, tras Mischa y Yanny.

Hasta principios de los 80, la situación económica de nuestro país le permitió a las instituciones venezolanas contratar a matemáticos de alto nivel cuya presencia contribuyó de manera fundamental a la construcción y fortalecimiento de la actividad matemática en Venezuela. Una labor importante venían realizando Raimundo Chela y Mauricio Orellana, en la Universidad Central de Venezuela, y Luis Baez Duarte, en el Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas. Ese ambiente fue el que encontró Mischa en su primera visita a Venezuela, en 1971, y tres años más tarde, a su arribo definitivo a Venezuela, en 1974.

Desde su llegada Mischa ha contribuido al desarrollo de la matemática en nuestro país, tanto a través de sus numerosos trabajos, como de los matemáticos que ha ayudado a formar. En 1975 Mischa inicia un Seminario de Análisis en el que toman parte Cora Sadosky y Gerardo Cámara, y al que más tarde se unen Rodrigo Arocena, quien había llegado a Venezuela desde Uruguay, y José Rafael León. El Seminario que se ha mantenido hasta hoy, a lo largo de casi veinte años, ha acogido lo que hoy podemos llamar el grupo de Análisis Armónico y Teoría de Operadores de Venezuela, un conjunto de jóvenes matemáticos venezolanos que en diversas universidades del país buscan desarrollar actividades de investigación en esas áreas. La influencia de Mischa se ve reflejada en la actitud y la capacidad de trabajo de ese grupo, el cual empieza a ser reconocido más allá de nuestras fronteras. El Seminario se ha mantenido abierto a matemáticos de otras áreas que en él encuentran una tribuna para discutir sus ideas y en Mischa un matemático de cualidades extraordinarias y un hombre de carácter amistoso. Porque Mischa es, sin duda alguna, el matemático de más

dilatada trayectoria y de mayor prestigio que haya trabajado de forma permanente en Venezuela, y quienes tenemos el privilegio de conocerlo sabemos además que une a su calidad como científico una personalidad profundamente modesta y una sincera actitud de colaboración. A Mischa lo conocí en el año de 1983, en una reunión del Seminario a la que fui, llevada por Rodrigo Arocena. Para la época de mi llegada al grupo, el Seminario contaba con un gran número de participantes, quizás el mayor que haya tenido hasta hoy. Recuerdo que José Rafael León y Gerardo Cámara, quienes hoy en día han dejado de tomar parte en las reuniones, para ese entonces asistían a ellas regularmente. Ante ese grupo de personas que se reunían una vez por semana a discutir temas avanzados de análisis, presenté, a mediados del año de 1983, el trabajo especial de grado. Poco después, Rodrigo Arocena, quien me había dirigido en la elaboración de la tesis, salió para Francia de año sabático. El curso de maestría lo inicié inmediatamente después de concluidos los estudios de licenciatura. El primer semestre dejé de ver a Mischa y a los demás compañeros del grupo, creo que, entre otras razones, porque en esa oportunidad fue una de las pocas veces que el Seminario tuvo que ser suspendido. El segundo semestre tomé mi primer curso con Mischa. Este fue “Tópicos de Integrales Singulares, Segunda Parte”.

Yo, que no había tomado la “Primera Parte”, era la más joven del curso. Mis compañeros eran Ramón Bruzual, con quien desde entonces me unen lazos de profunda amistad, José de Abreu, quien años más tarde moriría en trágicas circunstancias, y Nelson Merentes. Mischa se reunía con todos nosotros dos veces por semana y, conmigo únicamente, una vez cada quince días. En esas reuniones en su oficina en las que participábamos solamente él y yo, Mischa me iba entregando sus notas del curso anterior. Yo le consultaba acerca de los temas allí tratados y él buscaba ayudarme resolviendo mis dudas. Conservo las notas escritas por Mischa con esa letra suya diminuta. Creo que esas notas constituyen un material invaluable para la introducción al tema. Mischa presenta en ellas un enfoque profundamente original que no encontré en ninguno de los muchos textos de integrales singulares que consulté entonces. A pesar de que esas reuniones se me hacían

terriblemente difíciles, o, quizás, gracias a ello, de esa mi primera experiencia como estudiante de Mischa guardo recuerdos hermosos. En el curso que tomábamos Ramón, José, Nelson y yo, Mischa nos propuso que estudiáramos y expusiéramos algunos trabajos que habían llegado a sus manos en estado de preprints. Las clases que Mischa nos impartía versaban sobre aquellos temas que debíamos conocer para encarar los preprints. El trabajo que a mí me tocó estudiar había sido realizado por Guy David. Allí se establece la continuidad en L^2 de los operadores integrales conocidos como conmutadores de Calderón, usando como herramienta un resultado que Mischa reproduce en sus notas de la primera parte del curso bajo forma de observación. Fue una sorpresa para mí, que aún no conocía de la modestia de Mischa, descubrir que esa observación contenía el llamado “Lema de Cotlar”. Eso fue en el año de 1984. Al finalizar el curso, Mischa me estimuló muchísimo para que saliera a los Estados Unidos de Norteamérica a estudiar el postgrado en alguna de las excelentes universidades que allí se encuentran. Recuerdo que había pedido las planillas de solicitud de ingreso a Yale University, y que, en respuesta, había recibido una suerte de tarjeta postal que me daba a entender que el lapso para tales solicitudes había terminado por ese año. Mischa, al enterarse de ello, me llevó hasta la Dirección del Departamento de Matemáticas y desde allí hizo una llamada. Tardaría unos minutos en entender que Mischa había hablado con alguien en Yale y que había conseguido que admitieran por vía excepcional mi solicitud de ingreso al postgrado de esa universidad. Gracias a la intervención de Mischa, conseguí la admisión en Yale. Debía viajar ese mismo año, con una beca que me había otorgado CONICIT. Sin embargo, debido a la difícil situación financiera que atravesaba ese organismo, producto de las medidas económicas adoptadas el año anterior en Venezuela, tuve que cambiar mis planes y desistir del viaje.

Proseguí mis estudios en la Universidad Central de Venezuela. Allí terminé la Maestría y el Doctorado. Mi tutor de tesis doctoral fue quien hoy considero mi maestro: Mischa Cotlar. Desde ese curso difícilísimo de integrales singulares hasta la culminación del doctorado, a lo largo de todos esos años, Mischa fue mi profesor en otras dos oportunidades y mi guía en el Seminario de Análisis Armónico y Teoría de Operadores. ¡Gracias, Mischa!